

## «SENDEROS MODERNOS DEL EMPREN- DIMIENTO EMPRESARIAL»\*

### Resumen

El presente artículo de investigación, hace una síntesis crítica alrededor del tema del Emprendimiento Empresarial, el cual se ha convertido en tema central del proyecto de investigación sobre «Factores de Éxito y Fracaso en los Proyectos Emprendedores de Egresados de la Educación Superior en Medellín, y el Emprendimiento Empresarial Social como propuesta de cambio».

En la última década el término «Emprendimiento Empresarial» se ha vuelto parte de nuestro léxico común cuando se ha intentado explicar y proponer avances y progresos de la humanidad desde la perspectiva individual y social; es ahí donde nace la pertinencia e interés de este escrito, que permita evidenciar el papel protagónico de dicho concepto y su aporte al crecimiento de los mercados locales e internacionales de las naciones que hoy interactúan en los horizontes económicos, industriales y comerciales del siglo XXI. Concomitante con lo anterior, es menester identificar las cualidades que deben tener, desarrollar y potenciar los individuos que se han hecho llamar hoy «emprendedores»; e identificar su función dentro de las economías de mercado, cuando se han dado a la tarea de desarrollar una idea emprendedora.

Por tanto, el «Emprendimiento Empresarial Social» se constituye hoy como una alternativa de crecimiento, progreso y riqueza; a la cual se

## «PATHS OF MODERN BUSINESS ENTRE- PRENEURSHIP»

### Abstract

The content of this article, intends to make a critical synthesis on the theme of entrepreneurship, which has become the focus of the research project on «Success and Failure Factors in Projects Alumni Entrepreneurs Higher Education in Medellín, and Social Entrepreneurship as a proposal for change».

In recent years we have been familiar with the term «Business Entrepreneurship» has become part of our lexicon when he tried to explain and propose advances and progress of humanity, at individual and social, is where the relevance is born and interest of this writing, that will uncover the leading role of the concept and its contribution to the growth of local and international markets nations interact in today's economic horizons, industrial and commercial century. Attached to the above, it is necessary to identify the qualities they should have, develop and promote individuals who have made today call «entrepreneurs» and identifying their role in market economies, when they are given the task of developing a entrepreneurial idea.

Therefore, the «Business Social Entrepreneurship» is established today as a source of growth, progress and wealth, to which he has been betting by different actors in the public and private, making clear that we must educate our future generations on this subject and promote their entrepreneurial skills.

\* Artículo de investigación creado para optar el título de maestría en Educación de la Universidad de Manizales.

### **ADRIANA MOLINA RAMÍREZ**

Economista Industrial de la Universidad de Medellín, Especialista en Política y Legislación Tributaria de la UDEM, Especialista en Educación Superior de la Universidad Saiz Montes de Cuba, Magíster en Educación – Docencia de la Universidad de Manizales, profesora de la Corporación Universitaria Remington de Medellín miembro del equipo de investigación de la línea Organizaciones, Sociedad y Ambiente del Grupo de Investigación Mundo Organizacional de la Corporación Universitaria Remington de Medellín.

*Recibido:* 19 de agosto de 2016. *Aceptado:* 25 de septiembre de 2016.

<http://dx.doi.org/10.21017/Pen.Repub.2016.n5.a16>

le ha venido apostando por parte de diferentes actores del orden público y privado, haciendo claridad en que debemos formar a nuestras futuras generaciones en dicho tema y promover sus competencias emprendedoras.

**Palabras claves:** Emprendimiento, Emprendedor, Competencia, Globalización, Educación, Modernidad, Capitalismo, Crítica, Sujeto, Razon, Ciencia, Libertad, Crisis, Social, Cultura, Desarrollo.

**Keywords:** Entrepreneurship, Entrepreneurship, Competition, Globalization, Education, Modernity, Capitalism, Review, Subject, Reason, Science, Freedom, Crisis, Social, Culture, Development.

# «Senderos Modernos del Emprendimiento Empresarial»

«La vida es una oportunidad; aprovéchala. La vida es belleza; admírala. La vida es beatitud; saboréala. La vida es sueño; hazlo realidad. La vida es un reto; Afróntalo. La vida es un deber; cúmplelo. La vida es un juego; juégalo. La vida es preciosa; cuídala. La vida es riqueza; consérvala. La vida es amor; gózala. La vida es misterio; devélalo. La vida es promesa; cúmplela. La vida es tristeza; supérala. La vida es himno; cántalo. La vida es combate; acéptalo. La vida es una tragedia; domínala. La vida es aventura; arrástrala. La vida es felicidad; mérecela. La vida es vida; defiéndela».

Beata Teresa de Calcuta

## Introducción

«La verdadera fuente de riqueza de una sociedad moderna no es precisamente el nivel de su productividad, su producto natural bruto o sus bienes tangibles, sino la inteligencia creativa de sus ciudadanos. Durante mucho tiempo hemos invertido lo mejor de nuestras energías en una búsqueda desordenada de fines secundarios, esperando encontrar en ellos la satisfacción que no puede venir más que de la realización de uno mismo. Ahora se nos ofrece la posibilidad de modelar un mundo más libre, en el que existe un nuevo espíritu: el de ser emprendedor».

Estas palabras de Marilyn Ferguson datan de 1981, más no por eso han perdido actualidad. No se puede negar que nuestras sociedades modernas se encuentran frente a problemas económicos importantes, entre los que la falta de empleo es uno de los más graves y más urgentes a resolver. Durante muchos años la generación de empleo fue responsabilidad directa del Estado y de las grandes empresas, existiendo una enorme estabilidad laboral, permitiendo que los individuos trabajarán casi toda su vida en una empresa y pudiesen alcanzar y disfrutar de una jubilación digna.

Pero la llamada «Modernidad», ha traído incertidumbre, contradicciones, inseguridad en los aspectos laborales; y es allí donde se ha venido pensando y proponiendo nuevas perspectivas, que propicien la forma para que se pueda asegurar sostenibilidad y mejorar la calidad de vida a la raza humana que permanentemente debe cubrir sus crecientes necesidades, inmersas en los actuales y voraces procesos de la globalización y de la tecnología.

Es así como hoy en los escenarios educativos del orden público, privado, local, internacional; venimos con la intencionalidad de ayudar a formar a las futuras generaciones en la asimilación de nuevas herramientas y estructuras emprendedoras; participando en escenarios en los cuáles se compartan experiencias de emprendedores exitosos, así como de los procesos administrativos de empresas que se han posicionado en importantes sectores productivos, lo que permite la enorme variedad e innovación de productos que se nos presentan y llegan a nosotros por diferentes medios.

Lo anterior es el reflejo del actual proceso de la creciente globalización, en el cual debemos insertar los elementos básicos a desarrollar y potenciar que desde el emprendimiento empresarial han venido permitiendo pensar, consolidar y desarrollar importantes ideas emprendedoras; que han dado paso a la creación de escenarios empresariales, que sirven de soporte para alcanzar y evidenciar avances económicos, administrativos, comerciales y financieros de nuestras sociedades y comunidades.

Con la llegada e implantación de nuevas tecnologías, las grandes empresas producen ciertamente más, reduciendo al mismo tiempo el número de trabajadores. Por tanto, es ilusorio creer que dichas empresas vayan a proporcionar la mayor parte de los nuevos empleos que de ahora en adelante se necesita crear. Las estadísticas al respecto son muy reveladoras, pues muestran que aunque en los años ochenta el empleo creció en los países industriales, este crecimiento se debió en su mayor parte a la pequeña y mediana empresa.

Adjunto a lo anterior, se evidencia el papel de los sistemas gubernamentales que han estado en constante expansión, y durante algunos años ha sido una fuente importante de creación de empleos. Pero ello ha venido cambiando, los sistemas estatales han iniciado un proceso de recesión y racionalización; el Estado ya no puede ser considerado como el macro empleador, no se le puede entonces ver como el actor principal que debe asegurar la supervivencia económica de sus comunidades. El Estado podrá desempeñar un papel de apoyo, pero nosotros seremos los actores principales de la renovación económica que debemos generar. Se evidencia claramente la urgencia que nuestra sociedad tiene de buscar nuevas formas con las que se adapte a las nuevas circunstancias, nuevas formas de generar trabajo y, dicho en forma global, de emprender.

Nuestra misión, deberá articularse en torno a la búsqueda de revitalizar nuestra economía y nuestra sociedad, practicando en forma sistemática la innovación, favoreciendo la motivación individual y creando nuevos valores y nuevas satisfacciones. Valorar nuestra «capacidad emprendedora» constituye ciertamente el elemento fundamental capaz de reanimar y revitalizar la economía.

Tal como lo propone el gurú de la administración moderna Peter Drucker «Nuestro credo para los próximos años podría expresarse como Crear/Inventar /Emprender. Si impulsamos decididamente la innovación, este impulso va a repercutir en nuestra economía y en nuestra sociedad, modificando nuestros hábitos y nuestro comportamiento, y nos va a ofrecer nuevas oportunidades que será necesario aprovechar».

Tomar conciencia de la importancia de este movimiento en nuestra sociedad implica que cada uno de nosotros aporte lo que le corresponde. La sociedad de mañana será aquella que nosotros queramos desarrollar. Dicha sociedad la estamos construyendo actualmente.

## Desarrollo

Reflexionar hoy sobre el Emprendimiento Empresarial, es ir un poco al pasado, rastrear sus inicios, sus raíces, la evolución y efectos en el Capitalismo y en la modernidad, llenos hoy de enormes contradicciones y entrando en su etapa máxima de decadencia.

El estudio del emprendimiento no es reciente, en 1755 Cantillon destaca la figura del «entrepreneur» en el contexto económico, pero las primeras investigaciones sistemáticas en este campo son de carácter teórico y se encuentran en los trabajos que desde la economía realizara Schumpeter (1934) y Weber (1930) desde la sociología.

No obstante que Schumpeter y Weber en los años 40 establecieron las bases para el estudio del empresario y su entorno, los trabajos teóricos y empíricos sobre esta temática son relativamente recientes, se iniciaron prácticamente a principios de los años 60 y se inscriben dentro del núcleo temático conocido como «Entrepreneurship».

En Colombia, desde principios de la década de los ochenta y como reacción al agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y la consecuente disminución en las tasas de crecimiento del PIB e incremento del desempleo, especialmente profesional, situación no vivida en el país hasta ese entonces; un grupo de importantes universidades introdujo cursos de desarrollo de la capacidad empresarial y creación de empresas en sus programas académicos (Romero, 1988).

La cultura emprendedora del profesional es el motor que le permite a las organizaciones ser competitivas y crear riqueza incremental. La cultura emprendedora se fundamenta en los recursos más importantes del profesional: sus conocimientos, su capacidad de liderazgo, creatividad, habilidad para resolver dificultades, etc.; lo hace participe en la construcción del proceso organizacional y beneficiario de sus resultados.

A nivel nacional, la Política Nacional para el fomento del espíritu empresarial y la creación de empresas estableció que la justificación de apoyos a los creadores de empresas tenía sus cimientos en el crecimiento del desempleo, la decadencia de la economía rentista, la creación de empresas como expresión de la democratización de la inversión y la generación de empresas como una expresión de una cultura para la paz.

Al igual que en la mayoría de países del mundo, existe evidencia que Colombia es un país de Pymes (Departamento Nacional de Estadística. Censo Multisectorial Económico. 1990). Ellas ocupan el 26% de los trabajadores asalariados y el 93% de los trabajadores independientes. En tal sentido, es clara la gran importancia que tienen las Pymes para el desarrollo socioeconómico colombiano y el enorme reto que tienen los diferentes actores sociales e institucionales para desarrollar, en los «entrepreneurs» actuales y potenciales, el conocimiento para impulsar competitivamente las empresas.

Es necesario evaluar hoy los hechos que le han permitido al emprendimiento, posicionarse como dinámica jalonadora del avance económico y administrativo, del cual somos todos partícipes y protagonistas; y entender el por qué hace ya parte de la formación de los individuos en cualquier área del conocimiento; en pos de propiciar el espíritu y las competencias emprendedoras que necesariamente deben despejar y evidenciar el camino adecuado que ha de permitir la consolidación de exitosas ideas empresariales.

Aún cuando la estrategia emprendedora es una de las alternativas más eficientes para fomentar el desarrollo económico y la superación de la pobreza, son diversos los problemas a los que debe enfrentarse en casi todos los países de América Latina; como institucionales, económicos, socioculturales y educativos. Tales dificultades configuran un entorno incierto por su elevada turbulencia, razón por la cual el modelo general de emprendimiento que se promueve en la mayoría de los programas de capacitación de nuevos emprendedores; está lleno aún de grandes vacíos didácticos, metodológicos, pedagógicos y curriculares.

A pesar de lo anterior, la estrategia emprendedora constituye la apuesta más eficiente en el mundo para fomentar la creación de nuevas empresas. América Latina vive un crecimiento explosivo de programas de capacitación de nuevos emprendedores, ofertados tanto por las instituciones públicas como privadas, al punto de constituirse en una floreciente «industria» que tiene como ejes a varias universidades, parques tecnológicos, organizaciones no gubernamentales, empresas privadas e instituciones del Estado.

El surgimiento de las nuevas tecnologías digitales, propias de la llamada «sociedad de la información», así como las innovaciones realizadas en los

sistemas de mercadeo, ha supuesto una profunda transformación de las condiciones bajo las cuales pueden crearse nuevos negocios.

La pérdida de la estabilidad en los contratos de trabajo es una de las características de las sociedades contemporáneas, incluyendo a todos los países de América Latina, aunque en unos es peor que en otros. El rasgo distintivo de la época actual es la expansión incontrolable del desempleo, subempleo y empleo informal (Antunes, 1999-2000). Por estos motivos, iniciar un propio negocio es hoy la estrategia ganadora en un mundo cada vez más turbulento e incierto.

Tener un negocio propio es un deseo compartido por millones de personas en todo el mundo, lo que explica en gran medida el aumento masivo de los programas de fomento de la llamada «estrategia emprendedora» (Centro Emprende, 2002). El trabajo por cuenta propia se ha convertido en una alternativa privilegiada para grandes sectores de la población que han perdido el empleo y deben inventarse ahora su propia fuente de ingresos.

Muchos de los nuevos emprendedores latinoamericanos están creando nuevos negocios, porque es la mejor estrategia para sobrevivir y asegurarse un futuro económico independiente (Márquez y Gómez, 2001).

Ningún empleo puede ofrecer lo que sí puede ofrecer un negocio propio: la posibilidad de hacer realidad sueños acariciados por largos años, de diseñar un trabajo a la medida de los deseos y la personalidad de sus creadores, de ganar todo el dinero que les permita su propia habilidad, en las condiciones y en el lugar que elijan.

En general, los negocios que tienen más posibilidades de éxito son aquellos en que se crea un producto o servicio que no existía anteriormente, con una solución tecnológica sencilla, así como aquellos que representan un hábil trasplante de algo que funciona bien en otra parte.

Bajo las condiciones de la globalización de la economía y del nuevo paradigma tecnológico y científico, la competitividad estructural es el factor diferenciador y determinante en la supervivencia y el éxito empresarial, el cual es en buena forma el responsable del desarrollo económico y social de las naciones del presente siglo. Las bases de este nuevo modelo de competitividad están dadas por la innovación tecnológica y el capital humano, los cuales surgen de la capacidad emprendedora de la sociedad.

El emprendimiento es la cualidad que permite a las personas construir una relación dialógica entre su desarrollo personal, su entorno, las organizaciones en las cuales desarrolla su actividad laboral y su familia. Es el vínculo que permite transferir a las organizaciones el crecimiento individual de sus propios miembros, tanto en sus valores y principios como en sus capacidades y

habilidades, los cuales al actuar colectivamente construyen la base del desarrollo organizacional, por consiguiente; el núcleo temático de estudio del emprendimiento esta dado por el hombre y su proyección social en las organizaciones, por lo tanto; el emprendimiento se debe enfocar a partir de los conceptos de cultura y desde una perspectiva antropológica y social.

### 1. **Triada: «Teoría crítica, educación y emprendimiento empresarial»**

Se ha mencionado en líneas anteriores, la urgente necesidad de formar al sujeto emprendedor. El hombre es el único ser capaz de actuar sobre su entorno, el hombre, pues; se encuentra en el corazón mismo del ser emprendedor.

Rescato acá aportes importantes que desde la Teoría Crítica, engloban y permite evidenciar cambios significativos en la formación del sujeto moderno y por ende el que queremos llamar emprendedor. Recordemos que la Teoría Crítica representa el conjunto de teorías propuestas por el grupo interdisciplinario de filósofos pertenecientes a la Escuela de Frankfurt, donde Adorno, Walter Benjamin, Max Horkheimer, Marcuse, Jürgen Habermas, Oskar Negt y Hermann Schwepenhäuser, son los más destacados (Rojas, 1999).

La Teoría Crítica además de interpretar, pretende transformar el mundo, igualmente se propone dar importancia a factores sociales, psicológicos y culturales a la hora de abordar los temas sociales; los cuáles ejercen enorme influencia en la educación y formación del ser emprendedor. La Teoría Crítica se opone a que el estudiante sea tratado como fuerza de trabajo, se propone verlo como sujeto y no como objeto. La Teoría Crítica, praxis creadora trabaja sobre las angustias y sufrimientos, le apuesta a la transformación de la cultura, mediante la enseñanza del pensamiento inteligente.

Así, la educación es una experiencia social, permitiendo que la persona se conozca a sí misma, a los demás y enriquece sus relaciones, al tiempo que desarrolla competencias y adquiere conocimientos teóricos y prácticos. Estos pueden agruparse en tres dimensiones: ético-culturales, científico-tecnológicos y económico-sociales, y serán los que determinarán en gran medida, junto con las competencias alcanzadas, la actuación e intervención de la persona en la sociedad; para nuestro análisis, permean y develan el sendero del emprendedor. Por ello, la educación está llamada a ser la luz que guíe a la humanidad para afrontar y superar las tensiones que genera la problemática del siglo XXI. (Delors, 1996).

Los grandes empresarios y emprendedores, quienes cuentan con el poder suficiente para intervenir en las decisiones de estado, están interesados en que haya mano de obra calificada y en abundancia, una formación para el empleo; entablar permanente comunicación entre el sector empresarial y educativo, ya que ello permite preparar a los individuos en las necesidades



laborales del medio y de paso se está cumpliendo con el «encargo social», o sea formar al individuo para la vida, para que sea capaz de asegurar su bienestar y el de su familia.

Ciertas interpretaciones a fenómenos actuales como la globalización económica, han desarrollado una preocupación bastante marcada por el tema de la competitividad, desde esta visión, se le pide a las instituciones universitarias que preparen bien y rápido a sujetos capaces de competir con éxito en y para el mercado laboral.

Este nuevo afán de eficiencia y eficacia pone el acento, curricularmente hablando, en el desarrollo de habilidades instrumentales, destrezas que evidencien el dominio técnico que un sujeto tiene de una disciplina o profesión, y cuyo nivel se pre-supone que va en proporción directa con sus posibilidades de éxito en la competencia por plazas de trabajo o por una mayor participación en el mercado de los bienes y servicios que sabe producir y/o comercializar.

En esta sociedad, en la que la competencia es cada vez mayor, el dinamismo de las personas es lo que hace surgir, del conjunto de recursos humanos, a los triunfadores. No se trata simplemente de saber hacer bien las cosas, es necesario ser capaces de aportar «algo nuevo de más». Esto es lo que hace la diferencia entre un trabajo satisfactorio y la excelencia. Nuestra fuente actual de recursos humanos se compone de una multitud de talentos y de conocimientos técnicos que deben ser aprovechados, en aras de la formación del sujeto emprendedor.

## 2. **Triada: «Modernidad, capitalismo y emprendimiento empresarial»**

Muchos autores se han referido al término del emprendimiento en diferentes épocas, y etapas de desarrollo de la humanidad; pero dicho concepto ha tomado especial interés cuando lo vinculamos dentro de la llamada modernidad y enmarcado en el modo de producción Capitalista, que sirven de escenario a las sociedades modernas o del llamado mundo occidental, en donde ubicamos la acción del ser humano, emprendedor e innovador por excelencia.

Es pertinente incluir un análisis y una crítica a la «Modernidad». Ángel Rivero en «Crítica a las Teorías de la Modernidad», afirma que «la modernidad, ha sido vista como el punto final en el que concluía un proceso de transformación sin precedentes en la historia de la humanidad; o es el resultado de la abolición de todos los males de la sociedad tradicional y su sustitución por una nueva, plenamente libre, igualitaria y rica» (mensaje profético de Karl Marx).

Sin embargo, hoy cuando estamos en la dinámica de la modernización, es un proceso muy cuestionado y se hace urgente replantear este sueño; debido a la quiebra de sus expectativas mesiánicas. Entendemos que la modernidad es el nombre con el que se ha denominado el profundo proceso de cambio que

comenzó en la Edad Moderna en las sociedades de occidente, y que entraña toda una revolución cultural o un cambio de civilización. Entonces, se puede afirmar que la modernidad es un proceso que se percibe de forma ambigua. Es, por una parte, el cambio que deja atrás la sociedad pre-moderna con sus formas de dominación y su miseria. Pero también es un proceso traumático y doloroso en el que se pierde parte de la riqueza humana.

Heller afirma que «la modernidad trae implícita un optimismo exagerado: la sociedad moderna no aliviará nuestra angustia frente a la contingencia. Es más, la modernidad es estar confrontado permanentemente con la contingencia, puesto que los modernos han hecho de la libertad su valor rector». Heller piensa que si nos hacemos cargo de esta situación podremos actuar de tal manera que convirtamos nuestra contingencia en destino.

Alain Touraine en su «Crítica de la Modernidad», plantea la necesidad de una reinterpretación de la idea de modernidad que haga posible una relación armoniosa entre razón y sujeto, ciencia y libertad, superando desentendimientos históricos. Para este autor, la idea de modernidad ha perdido su fuerza creativa. La fuerza de la idea de modernidad se agota a medida que triunfa. No funciona como utopía positiva. Introdujo el espíritu científico y crítico, pero creó métodos de organización del trabajo y sistemas sociales, que han provocado desencanto y totalitarismos, creó sistemas que propician la normalización y la estandarización, sea ésta ejercida de forma liberal o autoritaria. Este sociólogo francés trata de plasmar dentro de la modernidad la identidad de un sujeto emancipado e inevitablemente social, que orientado por principios éticos, sea capaz de llevar a cabo el diálogo entre la racionalización y la subjetivación. A través del diálogo, Touraine se muestra razonablemente esperanzado ante un fin de siglo que abriría un nuevo espacio a los principios éticos y a los movimientos sociales.

Zygmunt Bauman, en su texto «Modernidad Líquida» hace un análisis a partir de la introducción de una bella metáfora en la cual hace un comparativo de los «sólidos» y de la «fluidez o liquidez», a partir de los cuales permite evidenciar la evolución del mundo contemporáneo, los pasos agigantados de la humanidad, hasta nuestros tiempos actuales. Una metáfora adecuada para aprehender la naturaleza de la fase actual de la historia de la humanidad.

Dice el autor, que la disolución de los sólidos condujo a una progresiva emancipación de la economía de sus tradicionales ataduras políticas, éticas y culturales. Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas (las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas). Lo que se está produciendo

hoy, es una redistribución y una reasignación de los «poderes de disolución» de la modernidad.

La era de la modernidad sólida ha llegado a su fin. ¿Por qué sólida? Por qué los sólidos, a diferencia de los líquidos, conservan su forma y persisten en el tiempo: duran. En cambio los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Por eso la metáfora de la liquidez es la adecuada para aprehender la naturaleza de la fase actual de la modernidad. La disolución de los sólidos es el rasgo permanente de esta fase. Los sólidos que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad líquida, son los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas.

Es el momento de la desregulación, de la flexibilización, de la liberalización de todos los mercados. No hay pautas estables ni predeterminadas en esta versión privatizada de la modernidad. Y cuando lo público ya no existe como sólido, el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad de fracaso caen totalmente y fatalmente sobre los hombros del individuo. El advenimiento de la modernidad líquida ha impuesto a la condición humana cambios radicales que exigen repensar los viejos conceptos que solían articularla.

Revisando ahora el contenido del Capitalismo, podemos observar que se nos ha presentado, a lo largo de la historia, en formas muy distintas y es, tanto práctica como teóricamente, de todo punto imposible hallar un denominador común que les cuadre a todas esas fases de su desarrollo. En casi todo orden social histórico hay huellas de Capitalismo en una u otra forma: en el orden económico de los Templos de los antiguos imperios del Asia Menor; en el comercio de esclavos de Roma; en el comercio exterior de la Edad Media y en la economía financiera de principios de la Edad Moderna. Incluso en los Estados comunistas de nuestros días no han sido apartados todos los elementos del sistema Capitalista.

El Capitalismo que en la actualidad rige en los países del Mundo Occidental es, sin lugar a dudas, un producto de la industrialización. Sin el auge de la técnica, no hubiese podido llegar lo que más tarde Karl Marx y Max Weber describirían como un orden económico «fundado en la propiedad privada de los medios de producción y orientado hacia las oportunidades de beneficio». El Capitalismo contemporáneo, permite evidenciar grandes diferencias, como la que existe en el orden estatal de España, el sistema altamente social y equilibrado de Suecia, la dura competencia de Estados Unidos, el orden patriarcal del Japón y la tradición cómoda de Suiza. Un análisis de tales diferencias probaría que el «sistema Capitalista» no es más que un fantasma inventado por sus adversarios. El Capitalismo es el sistema económico del porvenir en un mundo en continua transformación, del que Jhon Kennedy dijo alguna vez «estamos ante una nueva frontera, situada en el límite de

posibilidades y riesgos desconocidos, una frontera llena de amenazas y peligros que aún no han nacido...».

El mayor de los críticos del Capitalismo, Karl Marx, se ocupó de modo intensivo del estudio de una «enfermedad» del sistema Capitalista que él creía incurable y mortal: la continua oscilación entre superproducción y crisis, que vino dándose a lo largo de la historia económica de todo el siglo pasado y que finalmente llevó al caos que culminó con la crisis económica de 1930.

Tenemos entonces, en el pensamiento marxista un extraordinario legado para la humanidad y para la Economía Política, porque con él se pudo llegar a tener una visión más realista de la compleja naturaleza del Sistema Capitalista, llamando la atención de la sociedad sobre sus contradicciones económicas y sociales, que no habían sido planteadas o detectadas por la Escuela Clásica. Marx puso el dedo en la llaga, despertó las conciencias de la clase política y empresarial de los pueblos desde un principio, y demostró que las sociedades no podían avanzar armónicamente, sino proyectaban deliberadamente un necesario equilibrio entre el afán de lucro del mercado y los intereses públicos y sociales de la comunidad.

Lo más importante ha sido el replanteamiento de las relaciones sociales de producción entre el capital y el trabajo, que ha permitido unas condiciones más dignas y más equilibradas para la clase trabajadora en general, propiciando así un clima de mayor armonía y desarrollo de los pueblos del mundo. Sin embargo la amenaza nunca desaparecerá del todo, al menos mientras el hombre insista en colocar sus intereses materiales particulares, por encima de los generales, y siga propiciando acciones de desigualdad y crueldad con sus semejantes, especialmente en el terreno del desequilibrio mundial actual entre sociedades ricas y sociedades pobres.

Si la pobreza, la ignorancia, la sobreproducción irracional, la ambición desmedida, el deterioro ambiental, la violencia y el terrorismo siguen avanzando, el colapso final podrá llegar, mientras el mensaje marxista estará siempre ahí repicando en el oído, insistiendo en la insensatez de una humanidad que lo ha tenido todo en riquezas materiales, recursos naturales, inteligencia, tecnología, pero no lo ha sabido administrar ni compartir con sus semejantes, con sus hermanos.

### 3. «Sujetos emprendedores de frente al futuro»

El hombre contemporáneo es un emprendedor en potencia, tiene en sus manos el enorme reto de transformar y construir su proyecto de vida; que le permita desarrollar su potencialidad innovadora, su perfil profesional y laboral y lo más importante; ayudar a sus semejantes y a su comunidad a conformar bloques económicos sólidos que les permita hacerle frente al depredador y voraz

capitalismo, que se debate hoy en medio de terribles y destructivas contradicciones.

El sujeto protagonista del siglo XXI, vive en una constante búsqueda de su felicidad, esto es inherente en el ser humano, ya que su vida se basa en la satisfacción de sus necesidades básicas, su interactuar con los demás seres le permite aprender a enfrentarse a la realidad y construir su propia visión de mundo.

Al respecto Víctor Frankl plantea que «lo que de verdad necesitamos hoy, es un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida; vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo».

Es fundamental formar individuos autónomos, que sean responsables de sus actos, seres con la capacidad de visualizarse en y con el mundo, que sean capaces de resolver sus dificultades sin desistir de sus metas, ante la primera dificultad que se les presente en su proceso de formación como persona.

Debemos buscar y fortalecer una sociedad que permita la equidad, sin importar las clases sociales, que brinde, de una u otra forma, las mismas oportunidades para todos. Según Freire «todas las personas, independientemente del mundo que sean, y de lo que sean (albañiles, filósofos, etc.) necesitan un conocimiento propio como seres históricos, político, sociales y culturales desde su propio entorno».

Es de interés traer comentarios de Germán Guarín Jurado en su artículo «Hacia una Didáctica Formativa», cuando expresa «en un escenario mundial y nacional de guerra y devastación, de crisis económica y de mercados, de optimismo tecnológico y pobreza intelectual y de otros géneros, la educación (en un área específica del conocimiento) siempre será una opción pacífica y revolucionante para afrontar los grandes males de la sociedad humana, de la civilización humana, exangüe, deprimida, desgastada por sus propias fuerzas extrañas y aniquilantes».

Y es enfático Guarín Jurado cuando afirma «hoy se propone una educación formativa, ética y política, estética, una educación crítica, una educación filosófica, que forme en el pensar crítico, epistémico, desde una relación pedagógica abierta y espontánea, historizada. Lo que es indispensable para toda ciencia, para toda disciplina en un esfuerzo interdisciplinar y transdisciplinar. Más si dicha formación se atiende a una lectura del presente histórico, de la época de sentido que vivimos, del espíritu de época alcanzado, a un análisis social del presente que nos afecta en nuestra calidad de sujetos, expertos y profesionales».

Se debe entonces proponer la educación y formación de «competencias emprendedoras», de hombres y mujeres capaces de actualizar, reconvertir y mejorar la cultura general de la sociedad y de los individuos (Díaz, 2002). La universidad desempeña un auténtico protagonismo en el desarrollo y forma de la manera como sus pensadores dirigen la sociedad. Pero por lo general, entrena profesionales para lo mediato o inmediatamente productivo, cuando su función es, ante todo, cultural, ideológica, social y científica. Por eso la educación superior debe formular estrategias mejoradas, que orienten su formación no solo en el saber hacer, sino también en el ser, es así como la formación por competencias, resulta ser una posible solución a dichos vacíos de formación.

La historia de la educación basada en normas de competencias se remonta a los años treinta del siglo XX en los Estados Unidos y desde hace más de 15 años se manifiesta como un interés más económico que educativo, con el fin de adecuar la educación y capacitación vocacionales a las necesidades de la industria.

La competencia la posee el individuo, es parte de su acervo y su capital intelectual y humano. Es el trabajador o profesional quien posee y moviliza sus recursos de competencia para llevar a cabo con éxito una actividad, tarea y operación. Por tanto, las competencias individuales, grupales y organizacionales se convierten en un poderoso motor del aprendizaje y un aspecto fundamental en la gestión del talento humano direccionado al escenario empresarial.

Robinson y Misko afirman que es imperioso que durante el nuevo milenio, los trabajadores requieren cada vez más «excelentes habilidades de relaciones interpersonales y humanas, con el fin de obtener lo mejor de la gente y desempeñarse bien en situaciones de trabajo en equipo. Habilidades analíticas fundamentales para manejar la enorme cantidad de información disponible actualmente e interpretarla adecuadamente. Poseer espíritu empresarial, independientemente de si dirige una empresa o se trabaja como empleado para otra persona, a fin de estar en capacidad de buscar nuevas oportunidades empresariales en todo momento».

Desde una visión muy universal, pueden tenerse en cuenta los cuatro pilares de la educación recomendados por la UNESCO (Delors, 1966, p. 95-108):

- Aprender a conocer: requiere aprender a aprender, con el fin de aprovechar las posibilidades que ofrece la educación a lo largo de la vida
- Aprender a hacer: adquirir no sólo una certificación profesional, sino más bien competencias que capaciten al individuo para hacer frente a gran número de situaciones previstas e imprevistas y a trabajar en equipo

- Aprender a vivir juntos: prepararse para asumir y resolver los conflictos, respetando los valores del pluralismo, el entendimiento mutuo y la paz, a través de la comprensión del otro y de las formas de interdependencia
- Aprender a ser: actuar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y responsabilidad personal.

Hablar de competencias es hablar de un sujeto que dispone de los conocimientos, destrezas y aptitudes necesarias para ejercer una profesión, es hablar de alguien que puede resolver los problemas profesionales de forma autónoma y flexible, es hablar de alguien que está capacitado para actuar y proponer cambios relevantes en su entorno organizacional y profesional; hacia el horizonte de un «desarrollo a escala humana, como una opción para el futuro» (Manfred Max-Neef y otros) en la cual se logre integrar la acción emprendedora de los habitantes de una región.

#### 4. «Emprendimiento social: Desarrollo a escala humana»

En 1967 Daniel Bell escribió «hoy, toda sociedad está deliberadamente abocada al crecimiento económico, a elevar el nivel de vida de sus miembros y en consecuencia al planeamiento, dirección y control del cambio social». Desglosar el contenido de la anterior afirmación, necesariamente nos lleva a una confrontación en cuanto al papel que hemos venido desempeñando en los diferentes roles que como seres humanos capaces e inteligentes nos ha llevado a la formación de una realidad caótica, superflua, mezquina; en la cual hemos sido depredadores de los intereses de unos hacia otros, hemos roto los sueños y deseos de un mundo mejor, el cual es dominado por las minorías que poseen las herramientas mediante las cuales se ejerce poder y dominio sobre comunidades enteras.

Estamos ante el advenimiento de una nueva realidad, creada a imagen y semejanza de los mejores deseos de libertad y de justicia; más que inventar nuevos cuentos o procedimientos tecnológicos, estamos convocados a elaborar un nuevo paradigma del desarrollo, menos mecanicista y más humano; que nos rescate de esa convicción de vivir sin mañana, en que parece hundirse nuestra época actual.

En el texto «Un Desarrollo a Escala Humana, una Opción para el Futuro», Manfred Max-Neef, Antonio Elizande y Martín Hopenhayn, describen una nueva y atrevida propuesta de desarrollo humano, la cual se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de «auto dependencia» y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la Sociedad Civil con el Estado.

«Auto dependencia», entendida como un proceso capaz de fomentar la participación en las decisiones, la creatividad social, la autonomía política, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades; la auto dependencia constituye un elemento decisivo en la articulación de los seres humanos con la naturaleza y con la tecnología, de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía con la planificación y de la Sociedad Civil con el Estado.

En «Desarrollo a Escala Humana, una opción para el futuro», sus autores hablan majestuosamente de un «mundo invisible», conformado por diferentes sectores que manifiestan una expresión externa de crisis, dada por la falta de oportunidades en el mercado formal, donde los trabajadores desocupados y sus familias generan formas alternativas de organización productiva y de actividad laboral-social, dando origen a una sorprendente diversidad de estrategias de supervivencia.

El «mundo invisible» se convierte en una nueva célula de desarrollo a escala humana, ya que crea estrategias de supervivencia, da paso a un sinnúmero de micro organizaciones productivas y comunitarias, donde la ética solidaria que se da al interior de las mismas, constituye un recurso indispensable para sobrevivir y desplazarse en un medio en el que impera la lógica competitiva.

De lo que se trata, es de rescatar todo el arsenal de creatividad social, de solidaridad y de iniciativas autogestionarias que el «mundo invisible» se ha forjado para sobrevivir en un medio excluyente, para oponerlos, a través de políticas globales, al imperio exclusivo de una lógica competitiva y dependiente; es acá donde encaja perfectamente la esencia del emprendimiento empresarial social, como potenciador de un cambio radical y revolucionante de nuestras actuales comunidades. En este sentido, los actores invisibles deberían configurar redes horizontales, desarrollar acciones de apoyo mutuo, articular prácticas individuales y grupales, y así plasmar proyectos compartidos. Así será posible acabar con la atomización que amenaza su existencia. Proyectos nacionales que abran a estos sectores las posibilidades de participar en la toma de decisiones, permitirán atenuar las presiones exógenas y fortalecer los potenciales endógenos.

El presente que tenemos ahora es una construcción histórica y pudo ser de otro modo, el presente que tenemos es irreversible, pero con unas nuevas condiciones sociales y económicas tendremos la posibilidad de una nueva oportunidad: la preferencia en formación hacia el emprendimiento social con humanismo, es un reto a la pobreza que tiene una comunidad para revolucionar pacíficamente y lograr un modelo económico social innovador.



## Conclusiones

Cuando se ha transitado por la indagación e investigación del llamado «emprendimiento empresarial», entendemos la enorme complejidad que encierra, desde los diferentes significados teóricos hasta lo que se puede hacer con él. Más allá de la definición con la que una persona quiera tratar el emprendimiento empresarial, lo más importante es comprender su significado, dado que con este, se puede tener la respuesta a los mayores problemas que atañen a la humanidad y, específicamente el desempleo con el hambre y la pobreza. Esta problemática cobija a toda la humanidad, especialmente, es un tema de gran responsabilidad del desarrollo económico y la desigualdad económica en los países del siglo presente. Desde que las iniciativas empresariales sean exitosas, van a generar crecimiento en la economía y posiblemente nuevos puestos de trabajo.

El emprendimiento puede llegar a ser tan trascendental, que puede ser la solución a los problemas de un país como Colombia, claro, interactuando con otras variables como la cultura, la formación empresarial, las estrategias de desarrollo, la competitividad internacional y el crecimiento enriquecedor para la población.

Es por tanto, de suma importancia conocer los factores que propician el éxito empresarial, para potenciarlos; así como identificar los factores de fracaso, para evitar caer en ellos, lo cual permitirá reducir la mortalidad empresarial y aumentar la perdurabilidad empresarial en Colombia; desde estudios culturales sobre los emprendedores, para con ello poder plantear una propuesta de creación de empresa en conjunto con un grupo social, apoyándolo desde la asesoría y la formación empresarial, además, acompañándolo desde un comienzo para guiarle el área de negocio donde, según los parámetros estratégicos y de competitividad del país se deberían enfocar.

El emprendimiento es un fenómeno que ha sido enfocado e implementado como respuesta a los problemas de empleo y pobreza que desde la «celda» de la disciplina económica como parte de la modernidad, siguen sin resolverse, precisamente por que de manera reiterada se han abordado como problemas unidimensionales, lejos de la multi-dimensionalidad que requieren mediante la búsqueda de soluciones multi, inter y transdisciplinarias.

En realidad, falta mucho camino por recorrer para llegar a enfoques y procesos de emprendimiento holi-integrales, transversales en la educación, explícitos desde la temprana edad, con talento humano más cualificado, con políticas y programas gubernamentales más abiertos, articulados, emprendedores y dinámicos, y, con instituciones públicas y privadas desde su naturaleza y rol más comprometidas con el mismo, ante su incidencia en la sociedad.

Lo anterior exige enriquecer los imaginarios del emprendimiento desde los primeros momentos de la formación y de la educación (el emprendimiento es transversal a la vida), el cual ha estado atrapado entre imaginarios con un dominante aparataje técnico-economicista (utilidad, empresa, libre mercado, plan de negocios, bio-comercio, Pymes,...) buscando la ampliación de la perspectiva del fenómeno del emprendimiento y sus programas, más allá de su simple contribución al desarrollo regional entendido como la expresión del «tener» desde lo economicista en un referente territorial estático, sino en la perspectiva de la rizoregión, como contexto espacio-temporal dinámico, complejo, hetero-uniforme de relaciones e interacciones multi y pluri dimensionales, con flujos dialéctico de des-equilibrio, en la que actores convergen y divergen de manera rizo-pluri-hetero-magmática, lejos de los trazos estrictamente determinísticos como las líneas fronterizas tradicionales, y, con una identidad histórico-ambiental-relacional-económico cultural; donde el ser humano ejerce el liderazgo desde la dimensión socio política, de manera incluyente respecto a los demás seres vivos.

La formación en emprendimiento empresarial y social, debe partir no solo desde los espacios académicos, sino también en la búsqueda de la manera como académicamente se puede lograr el dialogo interdisciplinar para promover la formación crítica reflexiva, donde tanto estudiantes como docentes, construyan desde el discurso pedagógico, la didáctica y la evaluación de proyectos de emprendimiento viables y sostenibles no solo como resultado de un ejercicio académico, sino como proyecto profesional que debe trascender el aula e impactar favorablemente la productividad de los profesionales egresados; y en consecuencia convertirse así en generadores de desarrollo económico individual y social.

Es entonces necesario propiciar en todo ámbito y escenario, un ambiente de análisis crítico en el cual podamos participar todos los sujetos que somos formadores y aprendices de las generaciones presentes y futuras de nuestra civilización, en pro de la confrontación que hoy se ha tejido enigmáticamente alrededor del «emprendimiento empresarial-social»; como una propuesta nueva, diferente, actual, enmarcada en los albores de este siglo XXI; en el cual la globalización, la tecnología, el comercio desaforado dominan las mentes del hombre contemporáneo, quien se sumerge sin salvación alguna y es atrapado y dominado por los enormes tentáculos del poder representado en los cientos de capitalistas que declinan lentamente ante un capitalismo cansado, lleno de contradicciones y que se debate y resiste a morir.

## Bibliografía

Bauman, Zygmunt. (2006). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Séptima Edición. Buenos Aires, Argentina.

Drucker, Peter (1985). *La Innovación y el Empresario Innovador*. Editorial Norma. Bogotá, D.C.

Guarín Jurado, Germán. (2008). *Sobre el Paradigma de la Productividad: Instrumentalización, Moralización, Estetización*. Universidad de Manizales. Facultad de Psicología. Maestría en Gerencia del Talento Humano. Manizales, Caldas.

Habermas, Jürgen (2002). *Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios Previos*. Ediciones Cátedra. Cuarta edición. Madrid, España.

Hilarión Madariaga, Julia Esther (2002). *Manual del emprendedor. Emprendedores, crea y planea tu negocio*. Editorial Mundos Interactivos del Conocimiento. MINCI Ltda.

Maxneef, Manfred A. (1994). *Desarrollo a Escala Humana*. Ed. Icara S.A. Barcelona.

Nueno, Pedro (1988). *Hacia un Concepto Integral del Emprendedor*. Universidad de Navarra, Pamplona, España.

Molina Ramírez, Adriana (2010). *Análisis y apreciaciones personales. Aspirante a Magíster «Educación-Docencia»*. Universidad de Manizales. Facultad de Educación. Manizales, Caldas.

Varela V., Rodrigo (2008). *Innovación Empresarial. Arte y Ciencia en la Creación de Empresas*. Editorial Pearson Prentice Hall. Tercera edición.

[\* | En línea.WMF \*]

